

Artículo Original / Article

Red de actores y patrimonialización de barrios posindustriales: Bellavista Tomé en Chile, 2008 - 2017

Social Actor's Networks in Heritagization Processes Within Postindustrial Neighborhoods: Bellavista Tome in Chile, 2008-2017

María Isabel López Meza* , Departamento de Planificación y Diseño Urbano (FARCODI) y Centro de Estudios Territoriales e Interdisciplinarios (CETI), Universidad del Bio-Bio, Chile

Juan Antonio Carrasco , Departamento de Ingeniería Civil, Universidad de Concepción, Chile.

Rodrigo Herrera Ojeda , Unidad de Interculturalidad, Vicerrectoría de RRII y Vinculación con el Medio. Universidad de Concepción, Chile.

Pablo Allende , Dirección de Desarrollo Estratégico, Unidad de Estudios Estratégicos, Universidad de Concepción, Chile.

CÓMO CITAR: López Meza, M. I., Carrasco, J. A., Herrera Ojeda, R. y Allende, P. (2023). Red de actores y patrimonialización de barrios posindustriales: Bellavista Tomé en Chile, 2008 - 2017. *Revista de Urbanismo*, (48), 18-40. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2023.69518>

*CONTACTO: mlopez@ubiobio.cl

Resumen: En Chile, tal como ocurre a nivel global, el patrimonio industrial presenta dispares grados de valoración. Antiguos barrios industriales en ciudades intermedias se debaten entre la "ruinificación" y el redesarrollo de su legado construido. Este problema ha cobrado notoriedad en las últimas décadas, gracias a una ciudadanía cada vez más movilizada por la defensa patrimonial; y frente a la cual los actores públicos y privados han respondido reactivamente. A partir del caso del barrio textil de Bellavista, el objetivo de esta investigación es estudiar la interacción, agendas y capacidad de incidencia de diversos tipos de actores en procesos de patrimonialización, así como las estrategias utilizadas en particular por los actores sociales para superar las asimetrías de poder. El análisis de discurso y de redes arrojó una poderosa evidencia con respecto a la organización de los actores en comunidades intersectoriales y multiescalares, las que se articulan a su vez en torno a actores claves. Se verifica la importancia de estos vínculos para alterar las asimetrías de poder, así como el potencial articulador del gobierno local; empero, esto está fuertemente limitado por su ambivalente trayectoria y la consecuente desconfianza de los movimientos sociales.

Palabras clave: Red de actores, conflicto social, patrimonio, redes.

Abstract: *In Chile, as in the rest of the world, industrial heritage shows varying degrees of valuation. That is how several industrial neighborhoods, particularly those located in intermediate cities, are struggling between the 'ruinification' or the redevelopment of its built heritage. This problem has gained notoriety in the last decades due to increasingly mobilized citizens, to which state actors have responded reactively. Using Bellavista's textile neighborhood as a case study, the purpose of this research is to analyze the interaction, agenda, and ability to influence of different types of actors in the heritagization processes as well as the strategies used in particular by social actors to overcome power asymmetries. The discourse and network analysis (SNA) showed powerful evidence regarding the organization of social actors in intersectoral and multi-scale 'communities', which are in turn articulated around key actors. The analysis also shows the importance of these links to modify power asymmetries, as well as the articulating potential of the local government. However, this potential is strongly limited because of its ambivalent trajectory and the consequent distrust of social organizations.*

Keywords: Actors, heritage, networks, social conflicts.

Introducción

En países como Chile, con un modelo de desarrollo centrado en la propiedad privada, un desafío importante para la preservación del patrimonio urbano ha sido la resistencia por parte de los propietarios a la fijación de límites al uso y goce de los bienes patrimoniales. Esta heterogeneidad evidencia las tensiones que existen entre una visión tradicionalista del patrimonio como expresión de la “alta cultura”; y la visión del patrimonio crítico centrada en el patrimonio subalterno (Matus et al., 2019). Un último aspecto, relevante en ciudades de América Latina y el Caribe, se refiere al limitado involucramiento del Estado y de la sociedad civil en la preservación del patrimonio en general, debido a las “demandas competitivas de los escasos recursos del presupuesto” público (Rojas, 2002, p. 13).

Para el caso específico del patrimonio industrial, un problema adicional se refiere a la condición aún controvertida y heterogénea de este legado en el contexto de las ciudades posindustriales (Berger, & Wicke, 2017). Por barrios posindustriales nos referimos a aquellos sectores que inicialmente fueron desarrollados por las grandes industrias para alojar a los trabajadores y sus familias. Típicamente en estos barrios se aplicó el modelo paternalista, en el cual la vida de los habitantes giraba en torno a la empresa (Sierra, 1990; Venegas et al., 2020; Vergara, 2013). Tras el cierre o declive de las fábricas, a partir de la segunda mitad del siglo XX, estos barrios han sufrido importantes efectos sociales y culturales. Desde la perspectiva patrimonial, Berger y Wicke (2017) destacan el dramático efecto de los procesos de desindustrialización en la memoria colectiva y la identidad. En el caso chileno, un factor que imprime una urgencia adicional al abordaje de este problema es el importante legado que persiste en diversos barrios industriales y que ha sufrido décadas de abandono tras el cierre de complejos fabriles paradigmáticos. En la Región del Biobío, destaca el caso de la industria carbonífera en Lota y Coronel, la industria azucarera y locera en Penco y la industria textil, ubicada en Bellavista y Carlos Mahns, entre otras.

En el Área Metropolitana de Concepción (AMC), el fenómeno ha ido acompañado de un proceso de ruina de antiguas instalaciones fabriles y equipamientos y, en algunos casos, su demolición con fines inmobiliarios. Es así como, frente a la ausencia de una política local de gestión patrimonial “la ciudadanía se ha organizado con el fin de gestionar y activar su patrimonio local” (Pérez y Matus, 2017, p. 169). Este fenómeno revela una creciente tensión entre los objetivos de preservación y de renovación urbana que ha dado pie a conflictos sociales en torno a actores que impulsan una u otra agenda. En este marco, el objetivo del presente artículo es analizar la interacción entre actores vinculados con objetivos de preservación o de transformación del tejido industrial patrimonial en un contexto de desigualdad de poderes. Las preguntas de investigación son: 1) ¿cuáles son los principales tipos de agentes presentes en la activación patrimonial de un barrio posindustrial? Y, asociado a ello, ¿qué tipo de discursos y estrategias utilizan?; 2) ¿qué tipo de lugares son los que concitan el interés de estos actores y con qué agenda?; y 3) ¿cómo se articulan estos distintos tipos de actores entre sí y de qué manera esta articulación contribuye al logro de sus objetivos?

Se ha abordado como caso de estudio el exbarrio textil de Bellavista, ubicado en el extremo norte del AMC, en la comuna de Tomé, actualmente atravesado por importantes dinámicas de cambio derivadas de la quiebra de la empresa en el año 2007 y de un conflictivo proceso de patrimonialización de sus instalaciones fabriles iniciado en el año 2008.

Para tal efecto, se identificaron los principales agentes con influencia en la activación patrimonial en Bellavista; así como los discursos y estrategias utilizadas para apoyar, impedir o dilatar dicho proceso. En segundo lugar, se examinaron los lugares que concitan el interés de los actores, ya sea en un sentido patrimonial o de desarrollo inmobiliario. A partir de esta base, el presente artículo se enfoca en analizar la manera en que distintos tipos de actores se relacionan en una red de agentes para alcanzar sus respectivos objetivos. Interesa estudiar de qué forma el recurso de las alianzas se despliega en los procesos de patrimonialización, y su potencial para alterar la desigualdad de las "geometrías de poder" (Engler, 2012). La metodología empleada, de tipo mixta, utiliza herramientas etnográficas y de análisis de redes sociales para identificar las características y las principales agendas de los actores, sus interrelaciones y posiciones sociales.

Nuestra premisa central fue que la centralidad de los gobiernos locales los potencia como actores claves para la articulación de los conflictos; sin embargo, debido a las estructuras sociales que enmarcan las dinámicas urbanas en Chile, este potencial no logra desplegarse. El artículo se organiza en cinco partes: en la primera se desarrolla el marco teórico, en la segunda se presenta el barrio Bellavista como caso de estudio, en la tercera se explica la metodología y en la cuarta y quinta se describen los resultados y conclusiones, respectivamente.

Marco teórico

Los estudios críticos del patrimonio ya nos advierten acerca de cómo los procesos de activación patrimonial no son neutros, sino escenarios de disputas simbólicas entre actores con diferentes agendas y desiguales cuotas de poder (Harvey, 2001; Jiménez-Esquinas y Sánchez-Carretero, 2016; Quintero y Sánchez, 2017). Desde este enfoque, no son tan importantes los objetos que conforman el "discurso patrimonial autorizado" (Smith, 2011, p. 29), sino el proceso mediante el cual objetos, lugares y eventos intangibles pierden supremacía en favor de procesos de valorización a varias voces (Prats, 1997). De acuerdo con ello, la patrimonialización sería un tipo de consenso al que llegaría un grupo de actores para seleccionar y legitimar, a través de su activación, bienes, manifestaciones o emplazamientos por encima de otros, a partir de puntos de vista diferentes (Van Geert et al., 2016); proceder que instala la condición disonante y potencialmente conflictiva del patrimonio.

De acuerdo con García Canclini (1999), en la disputa económica, política y simbólica sobre el patrimonio podemos reconocer al menos la acción de tres tipos de agentes: el Estado, el sector privado y los movimientos sociales. El Estado generalmente ha tenido un rol ambivalente, al valorar y promover símbolos de integración de la nación, al mismo tiempo que diluye las particularidades locales. La empresa privada, impregnada de un paradigma mercantil, tiende a utilizar el patrimonio con un interés inmobiliario o turístico, pudiendo a veces agredirlo o bien apreciando su potencial económico. Finalmente, la irrupción de los movimientos sociales patrimonialistas demuestra que "la cuestión del patrimonio ha desbordado a los responsables tradicionales de estas tareas, los profesionales de la conservación y el Estado" (García Canclini, 1999, p. 22).

Para que el patrimonio se despliegue en su condición relacional han de conformarse comunidades, representadas por vecinos, pueblos originarios o pueblos, pero también por distintos grupos de interés que operan con diferentes sensibilidades en el proceso de asignación de valor (Nordenflycht, 2013). Se construyen identidades colectivas en torno a símbolos y el factor performativo viene a representar una de sus características más distintivas (Hertz, 2015), ya que a través de este proceder buscan implicarse en la definición y transmisión del patrimonio.

En este punto resulta relevante referirse a la idea de lugar que no alude tanto a su soporte material, sino a su capacidad política y social (Ursino et al., 2020), y a su condición de espacio producido por las relaciones entre actores (Simmel, 1939). Esta noción se replica en los espacios patrimoniales donde se suele enfrentar la hegemonía de quienes buscan un acceso preferente a la producción y distribución de bienes, con las subalternidades que anhelan autonomía discursiva y práctica para reproducir y difundir sus propios valores (García Canclini, 1999; Mariángel, 2019). Ello da pie a la conformación de un espacio patrimonial en tensión debido a la coexistencia entre actores desigualmente posicionados ante las fuerzas de la globalización. La noción de poder sería el mecanismo articulador de dichas relaciones.

Adicionalmente, resulta relevante el análisis escalar para identificar “los diferentes objetivos y actuaciones que se observan a escala global, regional y local y las dificultades que se generan al intentar relacionarlos” (Romero y Fuentes, 2009, p. 2). Si bien los autores aluden al impacto de la escala global en las comunidades locales, podemos también aplicar esta noción al binomio: escala nacional y comunidad local, especialmente en el contexto altamente centralizado de Chile. Con respecto al ámbito del patrimonio, Lahdesmaki et al. (2019) señalan la importancia de investigar los fenómenos de patrimonio cultural como procesos de “saltos de escala” y de relaciones de empoderamiento y desempoderamiento que reflejan cómo las estructuras de poder entre escalas no son fijas, sino procesos de reconfiguración y disputa. Se introduce aquí la noción de políticas de *downscaling* para reflejar los traspasos de valores culturales y normas desde la escala global a la escala local; y de *upscaling* para reflejar la externalización de valores desde la escala local a la escala nacional. Estos conceptos resultan útiles para analizar las escalas en las cuales operan los diversos actores sociales, así como estas caracterizan las “geometrías de poder” de la red.

Específicamente en cuanto al análisis de los conflictos urbanos en áreas patrimoniales en Latinoamérica, Delgado (2016) señala —para el caso de las áreas patrimoniales centrales— que:

Cada actor defiende sus intereses (económicos, sociales, políticos, etcétera) sin reglas del juego claras, pues la norma se negocia, la norma se interpreta jurídicamente (...) y la autoridad lejos de actuar como referente actúa con intereses propios o para apoyar a alguno de los actores que se disputan los recursos urbanos (p. 115).

También desde una posición crítica con respecto al rol de Estado en estos procesos, Rojas y Bustos (2015) vinculan el surgimiento de los movimientos patrimonialistas con la escasa presencia de Estado y con el predominio de políticas neoliberales y globalizadoras en ellos.

Finalmente, la fundamentación para la aplicación del análisis de redes en estudios referidos al espacio público y/o el patrimonio se basa en una forma de entender a la sociedad como un tejido, donde ningún individuo es estrictamente individual, sino que está conectado a través de distintas relaciones, las cuales afectan el comportamiento de sujetos, grupos e instituciones (Alegria y Delgado, 2021).

A modo de ejemplo, Cantillan y Herrera (2020) utilizan el análisis de redes sociales (ARS) para investigar la emergencia de identidades políticas a partir de relaciones de disputa y colaboración entre actores; en tanto Benitez et al. (2022) lo hacen para identificar el grado de articulación y jerarquía de los actores en un estudio histórico patrimonial.

El barrio textil de Bellavista en Tomé

Desde la mitad del siglo XIX funcionaron en la ciudad de Tomé, bahía Concepción, diversas fábricas textiles que alcanzaron su cúspide de producción entre 1920 y 1960. Este importante desarrollo se vincula con la instauración entre 1930 y 1970 de políticas económicas de fomento a la producción industrial por parte de gobiernos radicales, las que produjeron oleadas de migración campo-ciudad e importantes transformaciones urbanísticas en los territorios (Matus et al., 2019).

En 1865, se instaló una de las primeras y más importantes fábricas de la zona: Paños Bellavista. A esta le siguieron la Sociedad Nacional de Paños Oveja (1913) y la Fábrica Ítalo-Americana de Paños FIAP (1927) (Cartes et al., 2012; Pérez y Lagos, 2014).

El crecimiento de Paños Bellavista fue significativo tanto en términos económicos como urbanos. La llegada de trabajadores desde sectores rurales empujó la construcción de viviendas y “equipamientos que permitieron esculpir el tejido social de Tomé” (Matus et al., 2019, p. 243), incluyendo espacios para la salud, educación, recreación y otros.

Este crecimiento decayó hacia la década de los setenta por factores como la saturación del mercado nacional, las huelgas de los obreros textiles, la nueva competencia y los bajos niveles de productividad (Zúñiga, 2018). Este estancamiento se vio potenciado por el aumento de la inflación y el bloqueo económico de Estados Unidos durante el Gobierno Popular de Salvador Allende, y luego se fue profundizado con la instalación de un sistema de libre mercado y despidos masivos por parte de la dictadura cívico-militar de 1973 (Zúñiga, 2018). Producto de ello, la fábrica Bellavista y otras más quebraron en el año 1979 (Zúñiga, 2018). Bellavista siguió funcionando hasta fines de los noventa y volvió a quebrar en 2007 para pasar en 2010 a manos del empresario Juan Carlos Sabat a través de la Sociedad Inversiones Puerto Madero, que la ha mantenido con una baja producción hasta la actualidad (p. 43).

En términos morfológicos, el barrio presenta tres zonas claramente diferenciadas: en primer lugar, una faja costera donde se ubicaban las instalaciones de bodegaje —hoy reemplazadas por departamentos en altura— y las viviendas de los jefes que, en su mayoría, permanecen (Figura 1). En segundo lugar, el

Figura 1

Plano de ubicación de Bellavista en Tomé, en el extremo norte del AMC



conjunto ubicado entre el estero Bellavista y el cerro Alegre, ejemplo de modelo paternalista industrial, parte del cual se encuentra protegido desde 2008 por el instrumento de planificación comunal denominado Zona de Conservación Histórica. Finalmente, hacia el sur del estero, se ubican las principales instalaciones fabriles. Tras un proceso bastante conflictivo, en el año 2017 diversas organizaciones sociales, institucionales y actores regionales lograron la designación de todo este conjunto como Monumento Nacional. Tras ello, la empresa Puerto Madero invocó recursos de protección, aduciendo la inconstitucionalidad de la Ley de Monumentos Nacionales. Finalmente, y tras un largo período de movilización social, la ministra de Educación firmó en el año 2017 el decreto oficial que otorgó a la fábrica la categoría de Monumento Histórico (MH). Si consideramos que en 2013 otro edificio había sido declarado MH en Bellavista (el Deportivo y Cine Bellavista), podemos advertir un proceso de activación patrimonial en la zona.

Metodología

La metodología, de tipo mixta, incorporó la recolección de fuentes primarias y secundarias que se detallan a continuación, análisis cuantitativo-cualitativo (Hernández et al., 2014) y se aplicaron dos tipos de herramientas: métodos de corte etnográfico para la profundización de las trayectorias, acciones y agendas de los actores; y análisis de redes para ahondar en la identificación de aquellos con mayor poder de agencia, a partir de su posición en la red y en las estructuras sociales generadas desde sus interacciones.

Se realizaron 16 entrevistas en profundidad mediante la técnica bola de nieve para analizar los discursos de actores relacionados con el proceso de patrimonialización. La pauta de la entrevista se orientó a identificar quiénes eran los que habían tenido impacto en la puesta en valor del patrimonio a partir del año 2008, los lugares donde concentraron su interés y la “posición” en la cual se ubicaban dentro del eje preservación versus desarrollo urbano. Se seleccionaron 12 entrevistas de actores que se sistematizaron y codificaron en una matriz. Estos datos se cruzaron con fuentes secundarias de información —tesis de pre y posgrado y prensa desde el año 2000—, lo que permitió identificar un total de 98 actores, entre personas naturales y/o instituciones. Respecto de todos ellos se registró el número de entrevistados que los mencionaban y los lugares del barrio (inmuebles o lotes) en los que se situaba su “agenda”. Los datos se sistematizaron y agruparon en tres categorías: “Estatal”, “Empresarial” y “Organizaciones sociales” (García Canclini, 1999). Luego, a partir de los datos obtenidos, se agregó a la “Academia” como una cuarta categoría, asimilable a la categoría de “Expertos” propuesta por Quintero y Sánchez (2017), considerando su grado de influencia en los procesos de patrimonialización.

En segundo lugar, de acuerdo con la agenda que poseía cada actor con respecto al patrimonio urbano, se distinguieron actores “Preservacionistas” o “Desarrollistas”. Se definió a los primeros como aquellos/as que impulsaban la valoración del patrimonio local, mediante el discurso o acciones concretas; y a los segundos como aquellos/as que apoyaban el reemplazo del tejido histórico por nuevos desarrollos o se oponían a iniciativas de preservación. Se agregó una tercera categoría, “Ambivalente”, para actores cuyos discursos o acciones se alternaban entre una y otra agenda. Finalmente, un grupo de actores se clasificó en la categoría “Sin identificar”, porque, si bien sus acciones incidían indirectamente en la preservación del patrimonio o en el desarrollo urbano, se orientaban hacia otro tipo de objetivos.

En tercer lugar, distinguió entre actores “Locales” y “Supralocales”. Se incluyó en la escala local tanto a aquellos de la comuna de Tomé como del Área Metropolitana de Concepción; mientras que en la supralocal se reunieron a los de carácter nacional y/o muy centralizados como el Tribunal Constitucional, el Consejo

de Monumentos Nacionales (CMN) y el Ministerio de Educación (Mineduc). Los dos últimos confluyen en Chile para aprobar las declaratorias de Monumentos Históricos. También se incluyeron en esta categoría las diversas secretarías ministeriales regionales que inciden en el desarrollo urbano del barrio. Si bien estas tienen representatividad en las regiones, operan desde un sistema marcadamente centralizado.

El ARS se utilizó como paradigma y herramienta para capturar las relaciones y posiciones sociales de los actores involucrados (Wasserman y Faust, 2013). Con ello se asumió que el fenómeno social no podía ser entendido exclusivamente a partir de actores individuales, sino desde un entendimiento de la estructura social derivada de sus interacciones. En el contexto de los estudios urbanos, el ARS ha sido utilizado para aspectos tan diversos como el estudio de movimientos sociales (Cantillan y Herrera, 2020), los espacios de actividades y movilidad (García et al., 2014; Lizana et al., 2020) y la cohesión social (Méndez et al., 2021).

En el presente estudio, los nodos representan actores identificados en la primera parte de la metodología, las relaciones se verifican a partir de las entrevistas en profundidad, generando un arco entre los entrevistados y los actores nombrados. Es decir, las relaciones emergen directamente de las trayectorias, acciones y agendas.

El ARS utilizó los softwares Ucinet, Netdraw (Borgatti et al., 2002) y Gephi (Bastian et al., 2009). Se decidió trabajar solo con la red de instituciones, ya que esta refleja de mejor manera la red de vínculos existentes en torno a los lugares patrimoniales de Tomé, al contener también de forma agregada a los individuos pertenecientes a cada institución. El análisis se enfocó en tres aspectos: 1) cuáles eran los actores más relevantes; 2) cuáles eran las comunidades que demostraron mayor relación dentro de la red; y 3) cuáles eran los lugares que concitaban el interés de los actores. Desde el punto de vista del ARS, las comunidades se entienden como un conjunto de nodos densamente conectados, pero poco vinculados con el resto de la red. Esto permite conocer aspectos y relaciones que hablan sobre la estructura de la red, generar clasificaciones de las comunidades que aparecen y evidenciar relaciones que pudieran pasar inadvertidas.

Para el primer punto, se analizaron las principales medidas de centralidad: de grados de entrada, de intermediación y de cercanía. La primera da cuenta de la cantidad de veces que un actor es nombrado dentro de la red. La segunda se refiere al número de caminos más cortos desde todos los vértices a todos los otros que pasan a través de ese nodo. Un nodo con alta centralidad de intermediación tiene una gran influencia en la transferencia de los nodos a través de la red, pues gran parte de los vínculos entre actores pasan a través de él (Kuz et al., 2016). Finalmente, la centralidad de cercanía indica la distancia por arcos que tiene un nodo respecto de los demás en la red, concepto que se asocia con la independencia del agente para participar dentro de esta. Estos nodos pueden alcanzar con mayor facilidad los recursos que fluyen a través de la red (información y/o conocimiento), mientras que uno con bajo grado de cercanía depende de los demás para obtener dichos recursos (Franco-Bermúdez y Ruiz-Castañeda, 2019).

La detección de comunidades fue realizada con el algoritmo de Louvain, disponible en el programa Gephi (Bastián et al., 2009). Se trata de un algoritmo heurístico basado en la optimización de la modularidad, y su funcionamiento se divide en dos fases principales. En la primera, se identifican pequeñas comunidades, optimizando la modularidad de forma local en los nodos (es decir, agrupándolos según la densidad de los enlaces entre ellos). En la segunda fase, se construye una nueva red cuyos nodos son las comunidades antes identificadas. Al finalizar la segunda fase, se vuelve a repetir el proceso, utilizando esta vez el grafo modificado. La ejecución termina cuando la modularidad respecto del grafo original no mejora (Blondel et al., 2008).

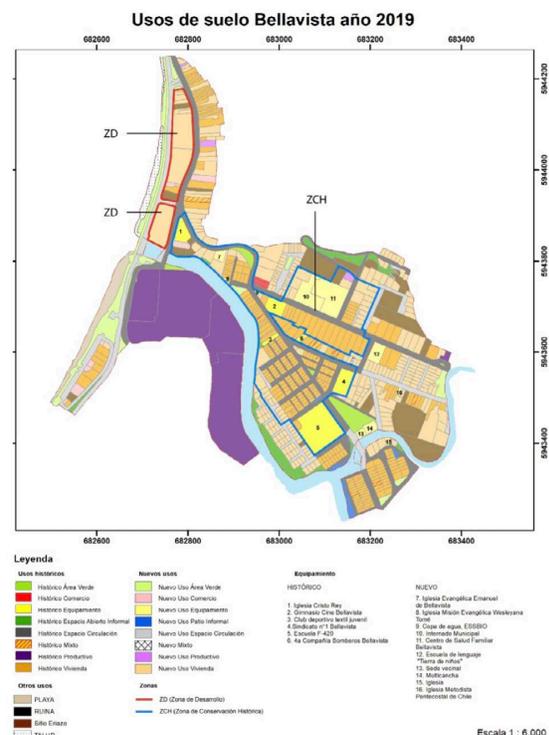
Finalmente, se triangularon y complementaron los resultados de las fases anteriores para analizar y verificar la manera en que los agentes se vinculan entre sí, y para analizar la importancia relativa o “poder” de los actores. Esto último se examinó a partir de su capacidad para desplegar su agenda con respecto a sus lugares de interés, y fue contrastado con su posición en la red.

Resultados

Un hito inicial del proceso de patrimonialización del barrio ocurrió en el año 2008 con la actualización del Plan Regulador Comunal de Tomé (PRC), que define por primera vez Inmuebles y una Zona de Conservación Histórica (Figura 2). En paralelo, se desarrollaron planes de Recuperación de Borde Costero (Moraga, 2007) con una orientación hacia el turismo. El año 2009, y como reacción en contra del proyecto municipal de remodelación de la plaza de Armas de la ciudad, los habitantes se organizaron y crearon el Consejo Comunal para el Patrimonio de Tomé (CCPT) (Herrera et al., 2021). Más adelante, la municipalidad en conjunto con el CCPT impulsaron la declaratoria como Monumento Nacional del Deportivo y Cine Bellavista (Decreto N.º 46, 2013), mientras que a inicios de 2014, el municipio presentó la solicitud de declaratoria –también como MN– de la Fábrica Textil Bellavista Oveja Tomé (FBOT). Por otra parte, los propietarios –que se oponían a la declaratoria– solicitaron la subdivisión del predio de la FBOT en ocho paños y el cambio de uso de suelo desde industrial a residencial, comercio y servicios. En la solicitud propusieron preservar solo las “fachadas principales de la Fábrica y su Torre de Reloj” (Herrera et al., 2021, p. 207).

Con un discurso más crítico acerca de la institucionalidad, en el año 2016 se creó la Mesa Ciudadana del Patrimonio de Tomé (MCPPT). El 13 de abril de 2016, el CMN falló favorablemente a la declaratoria de la FBOT, no obstante, los propietarios interpusieron un requerimiento de inaplicabilidad de la declaratoria, cuestionando la constitucionalidad del artículo 12 de la Ley N.º 17.288 de Monumentos Nacionales. Finalmente, en noviembre de 2017 se ratificó el fallo del CMN, y en 2018 se creó la Corporación La Fábrica con la intención de impulsar un nuevo uso y la administración del edificio. En el año 2019, se implementó un plan de regeneración urbana impulsado por el municipio en conjunto con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu). El plan modifica los usos permitidos en el borde costero que pasan de industrial a residencial en altura, definiendo zonas de desarrollo a escasos metros de la Zona de Conservación Histórica (ZCH) (Matus y Jaque, 2006).

Figura 2
Usos de suelo, Zona de Conservación Histórica y zonas de desarrollo en el barrio Bellavista al año 2019



Nota. Elaborado en base a PRC.

Sectores

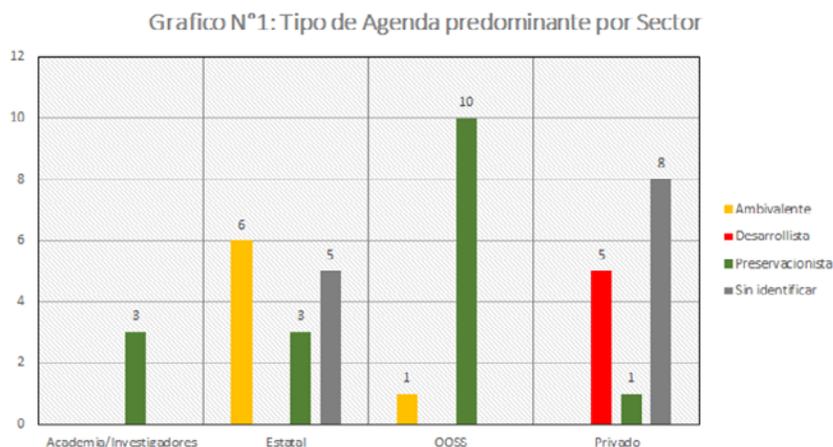
El análisis identifica 42 actores institucionales que afectan al patrimonio industrial del barrio Bellavista. Los tres sectores más numerosos son el estatal, las organizaciones sociales y el sector privado, con una participación relativamente equitativa entre sí (33 %, 26 % y 33 %, respectivamente). Hay, además, un 7 % perteneciente a la academia (Tabla 1).

Tabla 1
Sectores y agendas de la red de instituciones

Sector	N.º	%	Agenda	%
Academia/Investigadores	3	7,14	Preservacionista	100
Estatal	14	33,33	Ambivalente	43
			Preservacionista	21
			Sin identificar	36
Organización social	11	26,19	Ambivalente	9
			Sin identificar	91
Privado	14	33,33	Desarrollista	36
			Preservacionista	7
			Sin identificar	57
TOTAL	42			

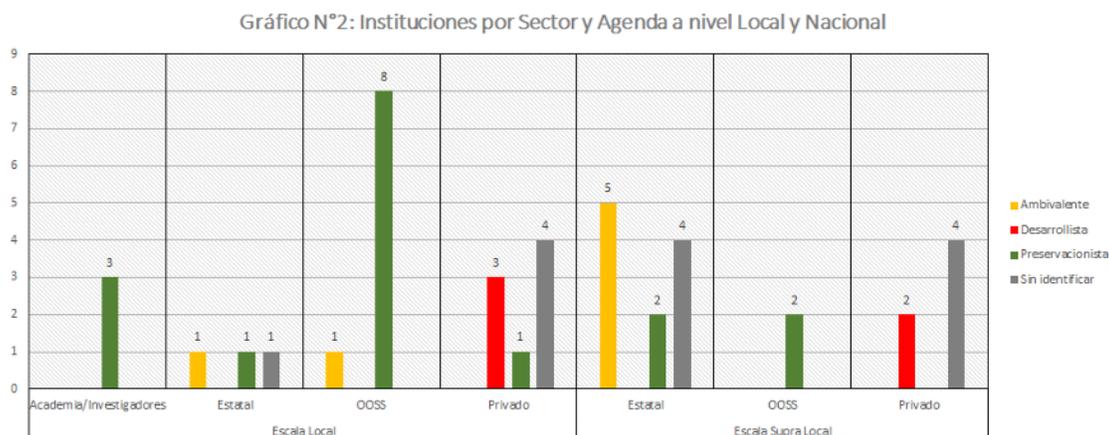
Con un 40 % de los actores clasificados como preservacionistas, apenas un 12 % como desarrollista y un 17 % como ambivalente, aparentemente predomina el discurso de la preservación. Por otra parte, al desagregar los atributos de agenda por sector, vemos que el predominio de los actores preservacionistas se concentra entre las organizaciones sociales y, en segundo lugar, la academia (Figura 3).

Figura 3
Tipo de agenda predominante por sector



En contraste, en el sector estatal hay un claro predominio de las agendas sin identificar y ambivalente. En el caso del sector privado predominan los actores con agendas desarrollistas o sin identificar.

Figura 4
Instituciones por sector y agenda a nivel local y nacional



Al vincular los atributos de sector, escala y agenda (Figura 4), vemos que en el sector estatal hay un claro predominio de la escala supralocal. Apenas 3 de estos 14 actores (21 %) pertenecen al ámbito local (el municipio, el PQMB y el Juzgado de Policía Local); estos resultados resultan congruentes con la estructura fuertemente centralizada de la institucionalidad del patrimonio en Chile.

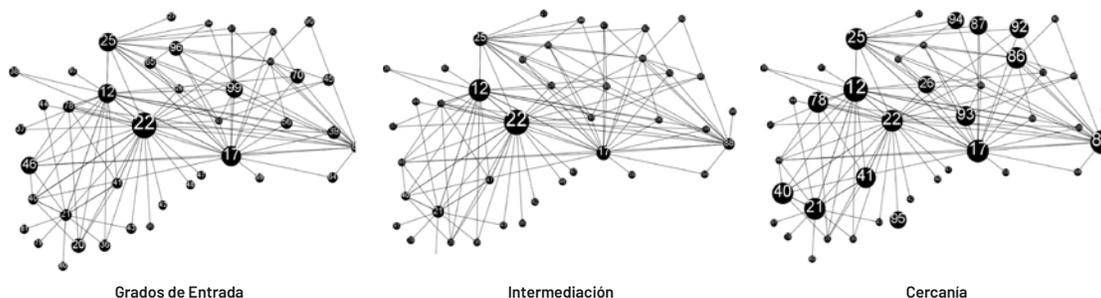
Vemos también que los actores supralocales son los que más contribuyen a las agendas ambivalentes y sin identificar, de esta manera los tres actores estatales presentes en la escala local no logran contrarrestar la tendencia ambivalente predominante. En cuanto a las organizaciones sociales, aun cuando existen dos organizaciones supralocales (Asociación de Barrios Patrimoniales y Corporación Cerro Cárcel de Valparaíso), su ámbito de acción se da predominantemente en la esfera local. Los actores privados –que sustentan predominantemente agendas desarrollistas o sin identificar– se ubican indistintamente en las escalas: local y supralocal. Finalmente, en el sector de la academia predomina la escala local y la agenda preservacionista.

Actores centrales

La identificación de actores centrales a partir del análisis de redes resulta congruente con los resultados del análisis cualitativo. En las tres medidas de centralidad estudiadas se reitera la importancia del municipio (ID22) como actor relevante de la red (Figura 5), ya que tiene más grados de entrada, mayor centralidad de intermediación y es uno de los cuatro actores con mayor grado de cercanía. En parte, esta visibilidad se relaciona con el rol que tuvo en la definición de las Zonas de Conservación Histórica (ZCH) en el Plan Regulador Comunal de 2008 y en la adquisición y recuperación de uno de los inmuebles paradigmáticos para la comunidad: el Gimnasio y Cine Bellavista, en 2009.

En segundo lugar, destacan el programa “Quiero mi Barrio” (PQMB, ID12) y la Mesa Ciudadana del Patrimonio (ID17). El PQMB fue postulado desde el municipio al Minvu y funcionó entre 2015-2018. Contó con la activa participación de personalidades locales y actuó con proyectos en las ZCH. Por otra parte, la Mesa asumió en el año 2016 el eje de activismo patrimonial que hasta entonces había liderado otra organización ciudadana (el Consejo), desplazando el eje desde la conservación del patrimonio comunal en conjunto a un foco en la fábrica.

Figura 5
Medidas de centralidad



Un cuarto actor en importancia es el Consejo de Monumentos Nacionales (ID25). Le sigue una segunda organización patrimonialista, la Corporación La Fábrica (ID46), y la empresa Puerto Madero (ID99). La Corporación surge con posterioridad a la declaratoria de la FBOT como Monumento Histórico (MH), cuando diversos integrantes de las organizaciones patrimonialistas decidieron conformar una organización más formal, orientada a trabajar en la futura gestión del inmueble, una vez que este fuese comprado por el Estado.

Las comunidades

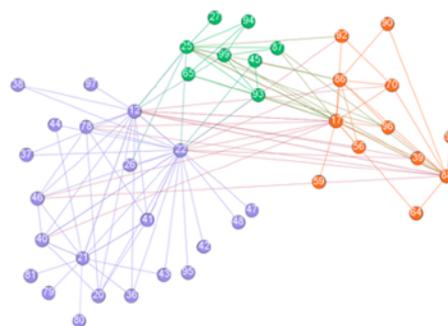
Los resultados señalan la emergencia de tres comunidades, que hemos denominado a partir de sus características fundamentales de sector, agenda y escala, así como de los actores centrales en ellas (Figura 5). A continuación, se analiza cada una de ellas.

Comunidad pro desarrollo barrial: Con 22 actores es la comunidad más numerosa (Figura 6; Tabla 2). Predomina el sector estatal (45 %) y, en segundo lugar, el sector privado (32 %), integrado entre otros por asociaciones gremiales empresariales y empresas de base local (Tabla 2). Los sectores menos representados son las organizaciones sociales (OOSS) y la academia. De las tres comunidades identificadas, es la menos orientada hacia la preservación. Apenas un 23 % de sus integrantes fueron categorizados como tales (5 de 22). Del resto un 23 % fue categorizado como ambivalente, un 18 % sin identificar y un 18 % como desarrollistas.

En cuanto a las escalas, predominan los actores locales. Al desagregar por sector, la escala local predomina también entre las OOSS, los actores privados y la academia. Por último, si bien entre los actores estatales hay preeminencia del nivel supralocal, la comunidad en sí aparece articulada en torno a dos de los actores locales más centrales de la red: el municipio (ID22) y el PQMB (ID12), ambos con fuerte arraigo en personalidades del barrio. El municipio detenta una agenda ambivalente y el segundo, una agenda preservacionista.

La clasificación del municipio como ambivalente refleja las contradicciones entre acciones en pos de la preservación del patrimonio —como la definición de la ZCH— y otras en sentido contrario. Dentro de estas

Figura 6
Comunidades



Nota. Comunidad pro desarrollo barrial (color violeta), comunidad patrimonialista (color naranja) y comunidad declaratoria FBOT (color verde).

Tabla 2

Comunidad 1 – Pro desarrollo barrial

Sector	N.º	%	Escala			Agendas		
			Local	Supral.	Des	Pre	Amb	s/i
Estatal	10	45 %	2	7		1	4	5
Privado	7	32 %	5	2	4			3
OOSS	4	18 %	4	0		3	1	
Acad/Inv	1	5 %	1	0	4	1		
Totales	22		12	9	4	5	5	8
					18 %	23 %	23 %	36 %

Nota. Des = Agenda desarrollista, Pre = Agenda preservacionista, Amb = Agenda ambivalente y s/i = Sin información

Figura 7

Ampliaciones de viviendas en la ZCH



Nota. Se observan las ampliaciones de segundos pisos y altillos en conjuntos de viviendas. Registro de 2019.

últimas se cuenta la no incorporación de una normativa edificatoria en la ZCH, que facilitó la alteración arquitectónica de los conjuntos históricos (Figura 7).

Paradójicamente, estas alteraciones se debieron en gran medida a recursos (subsidios patrimoniales) entregados de manera preferencial por el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) a todas las viviendas del barrio, en el marco del PQMB:

fue un poco complejo porque como no teníamos normativa se hicieron muchas cosas que no debieron haberse hecho. (Entrevista personal N.º 8, Tomé, 1 agosto 2019).

Contrario a la preservación fue el rol que tuvo el municipio en el borde costero. El año 2009, en conjunto con el Minvu, encargó el desarrollo de un plan seccional. Un tercer actor estatal de esta comunidad, que formó parte de este desarrollo, fue el Ministerio de Obras Públicas (MOP). Los objetivos explícitos eran incentivar la inversión privada para propiciar el turismo como directriz de crecimiento. Esto se tradujo en la definición de polígonos de renovación urbana que incluían las Zonas Históricas de Bellavista. Sin mencionar el tejido histórico demolido, desde el municipio se reconoce que el seccional tuvo un impacto negativo al permitir construcción en altura adyacente a la ZCH (Figura 8), además de encarecer el desarrollo de proyectos de espacio público y de equipamientos realizados por el Estado.

Cuando vino este tema del terremoto se aumentó la demanda por vivienda que es como lo más importante cuando hay procesos de reconstrucción, entonces qué pasó, apareció este proyecto que en el fondo podía entre comillas resolver el tema, y lo primero que se echó mano fue a estos paños que el Síndico de quiebra de la fábrica también quería vender. (Entrevista personal N.º 8, Tomé, 1 agosto 2019).

Finalmente, en relación con la FBOT, el municipio es percibido por algunos actores sociales como una institución que “casi no hizo nada” ante la amenaza de su destrucción,

Figura 8

Viviendas en altura en el borde costero adyacentes a ZCH



la primera gestión de las organizaciones patrimonialistas fue tratar de llegar a la municipalidad y hacer que ellos cierto (...) obligarlos casi que se hiciera la declaratoria. (Entrevista personal N.º 10, Tomé, 28 agosto 2019).

Entre las iniciativas municipales más recientes, se cuenta una nueva modificación del Plan Regulador Comunal (PRC) para ampliar la ZCH, desarrollar una normativa edificatoria y declarar Inmuebles de Conservación Histórica (ICH) otros dos edificios del barrio: el sindicato (Figura 9) y el casino de empleados de la FBOT.

En cuanto al PQMB, este creó espacios de participación ciudadana, tales como el Consejo Vecinal de Desarrollo, que permitió priorizar mejoras en edificaciones, espacios públicos y subsidios patrimoniales para viviendas e inmuebles, tales como el histórico sindicato de trabajadores de la fábrica.

Dentro de las organizaciones sociales, se cuentan la ya mencionada Corporación La Fábrica y la Fundación Síntesis. Ambas apoyaron la campaña por la declaración de la FBOT como MH. Otras dos organizaciones fueron las juntas de vecinos (JJVV) que, en el marco institucional chileno, suelen mantener una estrecha relación con los gobiernos locales. Solo una mostró interés en la preservación patrimonial y la otra apoyó los planes de renovación de viviendas.

De los dos actores pertenecientes al sector académico, uno opera con un sentido de consultoría, estrechamente vinculado con el municipio local y con la elaboración de las modificaciones del PRC.

En síntesis, podemos caracterizar este grupo como una comunidad con un fuerte componente local que se articula fundamentalmente en torno al municipio y el PQMB. Resulta relevante, en ese sentido, detectar el escaso peso de la agenda preservacionista en ella. Este factor, junto con la tendencia ambivalente del municipio, puede haber impulsado las identidades políticas de las organizaciones preservacionistas y la estrategia de *upscaling* de sus demandas hacia la esfera supralocal como una forma de ampliar sus recursos.

Comunidad patrimonialista. Esta comunidad está compuesta por 13 actores (Tabla 3). A diferencia de la comunidad anterior, es un grupo dominado por las organizaciones sociales, las que representan el 54 % del total.

Mucho más atrás se encuentra el sector privado. También dos entidades académicas la integran — Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS) y la Universidad de Concepción (UdeC)—, que han desarrollado un estrecho trabajo con las organizaciones sociales, a partir de proyectos centrados en el patrimonio industrial comunal. Finalmente, hay un solo actor estatal, el Ministerio de Educación (Mineduc). Su presencia resulta congruente con las acciones desplegadas por las OOS para la ratificación de la declaratoria de la FBOT como MH por parte del ministerio.

Se observa un marcado predominio de la agenda preservacionista, con 10 de las 13 entidades clasificadas en esa categoría. Finalmente, en términos de escala, hay un predominio local.

La comunidad aparece articulada a partir de la Mesa Ciudadana por el Patrimonio de Tomé y el CEDEUS, lo que revela una alianza entre la academia y el movimiento social.

Tabla 3
Comunidad 2 - OOSS base local

Sector	N.º	%	Escala			Agendas		
			Local	Supral.	Des	Pre	Amb	s/i
Estatal	1	8 %	0	1		1		0
Privado	3	23 %	1	2		1		2
OOSS	7	54 %	5	2		6		1
Acad/Inv	2	15 %	2	0		2		0
Totales	13		8	5		10		3
						77 %		23 %

Nota. Pre = Agenda preservacionista y s/i = Sin información

Otra entidad que junto con la Mesa Ciudadana tiene una alta centralidad en la red, y en esta comunidad, es el Consejo por el Patrimonio de Tomé. El Consejo surgió en el año 2009 como un movimiento ciudadano que emergió en la lucha contra el proyecto municipal de remodelación de la plaza de Armas de la ciudad. Este hecho gatilló el despertar de las movilizaciones patrimonialistas en Tomé, las que posteriormente continuaron como reacción a la posible destrucción de la FBOT. Como lo señala un miembro de las organizaciones:

Mira lo que pasó es que (...) nos llegó el dato como Consejo del Patrimonio de que se iba a demoler la fábrica y que se iban a construir edificios de departamentos, eso era inminente porque ya se había entregado en la municipalidad todo, la idea para sacar los permisos y toda la cosa, entonces cuando supimos eso era actuar rápido si o sí o la fábrica se demolía. (Entrevista personal N.º 10, Tomé, 28 septiembre 2019).

El Consejo llevó adelante labores de educación sobre el patrimonio en ferias libres, la misma plaza de Armas, organizando rutas patrimoniales, publicando columnas de opinión o recopilando firmas y organizando jornadas y encuentros sobre la temática patrimonial (Ortega, 2016). A partir del año 2016, la Mesa se focalizó en sacar adelante la declaratoria de la FBOT como MH, en reacción a la dilatación que iba teniendo el proceso. Uno de sus principales logros fue conseguir esta declaratoria para la totalidad del lote de la FBOT, posición compartida por el Consejo en contraposición a lo que propiciaban el municipio y los propietarios.

Ellos [propietarios de FBOT] tenían pensado generar un proyecto de inversión en este edificio, ya se habían construido unas torres habitacionales en la Costanera, entonces me imagino que ellos tenían pensado hacer algo similar. Después (...) era que iban a mantener solamente la fachada del edificio y botar todo para atrás. Entonces en cualquier posición se iba a intervenir drásticamente el edificio... (Entrevista personal N.º 9, Concepción, 12 de septiembre de 2019).

Los actores privados de esta comunidad incluyen a dos medios de difusión locales y al Colegio de Arquitectos (CA), entidades que han sido el canal de difusión de las OOSS en relación con campañas, declaraciones y/o apoyos explícitos. Por ejemplo, un extracto de una declaración pública del Comité de

Patrimonio del CA señalaba que: “desde nuestra perspectiva profesional, la Declaración de Monumento Histórico bajo la Ley 17.288, abre una oportunidad para que el conjunto de la Fábrica Textil Bellavista Oveja Tomé sea utilizado sin perder sus valores patrimoniales” (Colegio de Arquitectos, 2016, s. p.).

Si bien la escala predominante de esta comunidad es local, se producen interesantes “saltos de escala” a partir de la vinculación entre OOSS locales con otras supralocales tales como la Asociación de Barrios Patrimoniales (de escala nacional), o la Asociación Parque Cultural Valparaíso, entidades que apoyaron la declaratoria de la FBOT como MH.

Hicimos un encuentro con ellos [gente de la excárcel de Valparaíso] y con la gente de San Diego, los barrios patrimoniales. En realidad, fue súper provechoso para nosotros, porque sacamos muchas ideas (...) además de estar preparados, porque nosotros la idea principal era que alguna vez la administración de una fábrica pasara a una Corporación y de esa Corporación nosotros también fuéramos parte. (Entrevista personal N.º 10, Tomé, 28 septiembre 2019).

Comunidad proceso de declaratoria FBOT. Esta comunidad es la más pequeña de la red. Predominan las entidades privadas, las que constituyen un 57 % de la comunidad (Tabla 4) e incluyen a tres medios de comunicación y a la empresa Puerto Madero. En segundo lugar, el sector estatal representa al 43 % del total de actores e incluye a tres entidades de carácter nacional, el programa de “Puesta en Valor del Patrimonio” –dependiente del Ministerio de Obras Públicas– y al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN).

Tabla 4
Comunidad 3

Sector	N.º	%	Escala			Agendas		
			Local	Supral.	Des	Pre	Amb	s/i
Estatal	3	43 %		3		2	1	
Privado	4	57 %	2	2	1			3
Totales	7		2	5	1	2	1	3
					14 %	29 %	14 %	43 %

Nota. Des = Agenda desarrollista; Pre = Agenda preservacionista; Amb = Agenda ambivalente; s/i = Sin información.

La tercera entidad es el Tribunal Constitucional (TC), el cual –en el caso de Bellavista– debió involucrarse en el proceso debido a que la empresa presentó una demanda de inconstitucionalidad frente a la declaratoria de la FBOT. Esta se orientaba a impedir que el Ministerio de Educación ratificara la declaratoria, argumentando que representaba privaciones al dominio de la propiedad privada, derecho garantizado en la Constitución chilena. Esta acción refleja la tensión entre la Constitución chilena actual, marcadamente defensora de la propiedad privada, y una Ley de Monumentos Nacionales que genera una serie de restricciones y escasos beneficios para los propietarios. De acuerdo con algunos expertos, estas restricciones inciden en la disminución del valor comercial de la propiedad, sin que medie ninguna compensación. El inmueble no puede ser demolido y queda bajo la tuición del CMN, el cual debe autorizar cualquier trabajo

de conservación, reparación o restauración (Ropert, 2002). A esto se suma, para el caso de los privados, la obligación de conservarlo en buen estado sin que existan suficientes apoyos para dicha mantención.

Los actores preservacionistas representan un 29 % (2 de 7) de la comunidad. Estos son el CMN y el programa "Puesta en Valor del Patrimonio" del MOP, los cuales se han considerado como preservacionistas en tanto su misión central es la protección del patrimonio; por otra parte, tres actores de un total de siete tienen una posición sin identificar, uno tiene una posición ambivalente (el TC) y la empresa Puerto Madero una posición fuertemente contraria a la declaratoria.

Resulta interesante destacar que la mayoría de las entidades que conforman esta comunidad son supra-locales (5 de 7), y que sea precisamente en este ámbito donde la empresa Puerto Madero busca detener la declaratoria de la FBOT. En este sentido, se puede caracterizar esta comunidad como un grupo que más que generarse a partir de intereses compartidos, se origina en torno a un objeto de interés —en este caso la fábrica— y con una heterogeneidad de agendas en torno al mismo.

Otro aspecto destacable es que se trata de una comunidad en la cual se produce el encauzamiento institucional de la declaratoria. Es decir, finalmente el futuro sobre este "objeto" de interés para la comunidad local se decide en una comunidad supralocal, en la cual los dos actores más centrales del ámbito local quedan excluidos. En contraste, el único agente con un interés local que forma parte de esta comunidad institucional es el agente privado; esto demuestra la cercanía entre los actores empresa y los poderes centrales del Estado, así como una tendencia a resolver los conflictos desde una perspectiva de arriba hacia abajo.

Esto, sin embargo, debe ser matizado con el resultado de esta disputa, la cual finalmente se decide a favor de las OOSS, con la desestimación del recurso presentado por el empresario y la ratificación de la declaratoria por parte del Ministerio de Educación.

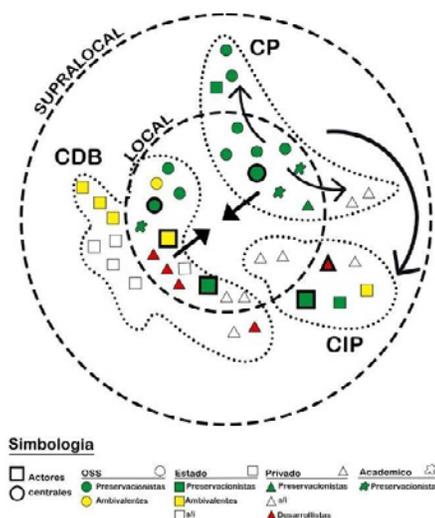
Discusión

Los resultados señalan que la red de actores con injerencia en la preservación o transformación del tejido patrimonial en Bellavista se estructura en torno a tres comunidades desplegadas en un espacio geográfico tanto local como supralocal (Figura 9).

Estas comunidades tienen características y objetivos diferentes entre sí, los cuales se complementan o antagonizan en distintos momentos del proceso de patrimonialización.

La subalternidad de la agenda patrimonialista queda de manifiesto en la manera en que esta se concentra y es mayoritaria en apenas una de las tres comunidades, la comunidad patrimonialista (CP), integrada mayoritariamente por las OOSS. En cambio, es franca minoría en las comunidades que se articulan en torno

Figura 9
Esquema de comunidades y actores



al municipio y el CMN, que son las que concentran el poder legal, normativo, político, de la propiedad y financiero, estos dos últimos detentados por los actores empresariales. Un segundo aspecto es la importancia del territorio local como el espacio en el cual se concentran las interacciones, donde se manifiesta la fricción entre las comunidades patrimonialista y de desarrollo barrial, alternadamente opuestas o aliadas.

En cuanto al rol del municipio, vemos que la CDB es una comunidad cuyos lazos se arman a partir de una diversidad de actores comunales y supralocales. Para esta comunidad, el objetivo patrimonialista es uno de muchos que, en el contexto del modelo de desarrollo urbano chileno, difícilmente logra similar validación frente a otros objetivos de desarrollo económico, de déficit de vivienda, etc. En este sentido, las acciones ambivalentes del municipio con relación a la protección de patrimonio pueden entenderse como una consecuencia, entre otros factores, de las dificultades que encuentra para armonizar:

- las aspiraciones de los grupos locales desarrollistas y patrimonialistas de su comunidad,
- las oportunidades de financiamiento derivadas de políticas, planes y programas definidos centralmente, y
- las posibilidades de atraer inversión privada para el logro de objetivos básicos de planificación.

Estos resultados confirman que el potencial del municipio como ente articulador en procesos de patrimonialización no logra desplegarse. A pesar de su posición central en la red y su capacidad para interconectar a otros actores, dicho potencial se ve debilitado por las desconfianzas que surgen a partir de una trayectoria contradictoria en relación con la protección del patrimonio.

En cuanto a la CP, establece muchos y variados tipos de vínculos con otros actores para sobreponerse a su menor poder formal en relación con los actores estatales y empresariales. Entre estos podemos distinguir dos grandes ámbitos:

- Los vínculos que entreteje en el ámbito local, en el cual los grupos patrimonialistas se relacionan entre sí a modo de “aliados” que comparten una trayectoria común, impulsando acciones que generan a su vez efectos concretos en el territorio. En este espacio se establecen alianzas a modo de olas sucesivas entre actores cuya centralidad puede ir cambiando en el tiempo, en la medida en que se van modificando también los focos y los matices en el proceso de patrimonialización. Por otra parte, esta trayectoria de alianzas no está exenta de fricciones, en tanto implica necesariamente procesos de debate y transacción entre posiciones más puristas y otras más pragmáticas.
- Los vínculos del ámbito supralocal, más instrumentales o estratégicos que los grupos patrimonialistas, se establecen para objetivos puntuales en su trayectoria. Dentro de estos vínculos, en el caso de estudio, distinguimos tres subtipos que se dan a través de estrategias de *upscaling*, mediante las cuales estos logran exteriorizar sus demandas y atraer recursos concretos para su causa: 1) con pares del tipo “patrocinantes” supralocales; 2) con medios de difusión nacionales; y 3) con la institucionalidad de nivel central (Figura 9).

Finalmente, en cuanto a la CIP, vemos que es en esta comunidad donde se concentra el foco del conflicto en el proceso de patrimonialización. Resulta aparentemente contradictorio que la fuerte oposición entre las OOS y el propietario, mostrada a través de los medios, así como la ambivalente posición de la municipalidad, no queda reflejada en este tercer grupo donde tanto las OOS como el municipio permanecen excluidos. Por otra parte, la ausencia de estos actores resulta coherente con la distancia que se produce entre las OOS y la empresa cuando esta última —en lugar de optar por una vía dialogante en la escala local— lo hace

por la vía judicial que despliega en la escala supralocal, en una evidente apuesta por un acercamiento “de arriba hacia abajo” para abordar el conflicto.

Conclusiones

Los resultados demuestran la utilidad de la categorización de actores en tipos de agentes —sociales, privados, estatales y academia— para analizar sus interrelaciones y agendas predominantes. En congruencia con lo señalado por García Canclini (1999), dentro de los agentes sociales existen grupos fuertemente movilizados en pos de la patrimonialización; los agentes privados, en cambio, tienden a relacionarse con el patrimonio desde un paradigma mercantil, ubicándose en una posición más bien neutra o contraria a dichos objetivos. Dentro de estos últimos destacan los objetivos de acumulación económica en detrimento de los de preservación. Estos resultados suman evidencia respecto de lo planteado en el marco teórico sobre la condición del territorio patrimonial como campo de disputa económica, política y simbólica.

Por otra parte, se observan también matices en cuanto a la ambivalencia del agente estatal. En el caso estudiado, vemos que esta no alude tanto a la dicotomía localidad versus Estado nación (García Canclini, 1999), sino fundamentalmente a la dicotomía entre preservación versus rentabilización del suelo. La ambivalencia estatal —y en especial del municipio— se evidencia en el impulso a acciones orientadas al desarrollo inmobiliario, en desmedro de la preservación patrimonial. Estos resultados confirman la premisa de que, dentro del modelo neoliberal predominante en Chile, el municipio no logra desplegar su potencial como ente articulador de las disputas patrimoniales.

Los resultados también permiten entender cómo las acciones de los distintos agentes van generando relaciones de alianza u oposición, conduciendo a la construcción de una red de actores. A través de esta, los diferentes agentes van alcanzando posiciones de mayor o menor influencia, proceso que es utilizado por los movimientos sociales para ampliar sus recursos, permitiéndoles alterar —hasta cierto punto— la desigualdad de poder, tradicionalmente inclinada en favor de los agentes estatales y de los grandes actores empresariales. En cuanto al tema escalar y territorial, se observa cómo las OOSs utilizan estrategias de asociatividad horizontal, dentro de su espacio local, y verticales o de exteriorización hacia el espacio supralocal. Ambas les permiten generar comunidades y recursos adicionales para desplegar la agenda preservacionista. Se confirma así el potencial del recurso de las alianzas entre actores sociales para alterar la desigualdad de las geometrías de poder en procesos de cambio urbano en los que comunidades subalternas entran en disputa por la patrimonialización de territorios posindustriales, a pesar de la oposición del actor empresarial y la ambivalencia del gobierno local.

Finalmente, en cuanto al aporte conceptual y metodológico, las categorías utilizadas (agenda, sectores y escalas) permiten identificar comunidades de actores luego de las premisas iniciales, que dan cuenta del territorio político/institucional y contribuyen a generar un marco teórico para su interpretación, más allá del enfoque individual. Igualmente, la combinación de métodos cualitativos y del análisis de redes ha probado ser útil para estudiar las relaciones entre los actores en la red, permitiendo identificar cuáles detentan las posiciones más centrales y tienen las mayores capacidades de intermediación entre actores, analizando cómo establecen relaciones más densas en subgrupos o comunidades.

Financiamiento

Agradecimiento a Proyecto ANID Fondecyt Regular N.° 1190992.

Declaración de Autoría

Maria Isabel López Meza: Conceptualización, adquisición de fondos, investigación, metodología, administración del proyecto, supervisión, redacción–borrador original, redacción–revisión y edición.

Rodrigo Herrera: Conceptualización, investigación, metodología, supervisión, validación, redacción–borrador original y redacción–revisión y edición.

Juan Antonio Carrasco: Conceptualización, metodología, redacción–borrador original.

Pablo Allende: Curación de datos, análisis formal, visualización.

Referencias bibliográficas

- Alegria Licuime, L. y Delgado Torres, F. (2021). Redes y prácticas patrimoniales en Benjamín Vicuña Mackenna. El caso de la exposición del coloniaje, Chile 1873. *Sophia Austral*, 27, 9. <https://doi.org/10.22352/SAUS-TRAL202127009>
- Bastian, M., Heymann, S., & Jacomy, M. (17-20 de mayo de 2009). *Gephi: an open-source software for exploring and manipulating networks* [Sesión de conferencia]. Third International AAAI Conference on Weblogs and Social Media, San José, California, Estados Unidos.
- Beger, S., & Wicke, C. (2017). De industrialization, Heritage and representations of Identity. *The Public Historian*, 39(4), 10-20. <https://doi.org/10.1525/tph.2017.39.4.10>
- Benítez, C., Córdoba, C. y García, I. (2022). Análisis de política pública del turismo cultural de la ciudad de Pasto mediante el enfoque de redes. *Tendencias*, 23(2), 1-29. <https://doi.org/10.22267/rtend.222302.198>
- Blondel, V. D., Guillaume, J. L., Lambiotte, R., & Lefebvre, E. (2008). Fast unfolding of communities in large networks. *Journal of statistical mechanics: theory and experiment*, 10. <https://doi.org/10.1088/1742-5468/2008/10/P10008>
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., & Freeman, L. C. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Analytic Technologies.
- Cantillan, R. y Herrera, J. (2020). Centralidad de actores y bloques en las redes organizativas de movilización en el conflicto por el Plan Regulador Comunal de Peñalolén el año 2011. *Revista EURE (Santiago)*, 46(138). <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/3035/Cantillan.html>
- Cartes, A., López, L. y Luppi, R. (2012). *Bellavista Oveja Tomé. Una fábrica en el tiempo*. Ediciones Universidad de San Sebastián.
- Colegio de Arquitectos. (19 julio del 2016). *Declaración pública Delegación Concepción por Monumento Histórico en Tomé*. Autor. <https://colegioarquitectos.com/noticias/?p=13826>

- Decreto N.º 46 de 2013 Declara Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico al Deportivo y Cine Bellavista - Tomé. Ubicado en la comuna de Tomé, provincia de Concepción, región del Biobío [Consejo de Monumentos Nacionales].
- Franco-Bermúdez, J. y Ruiz-Castañeda, W. (2019). Análisis de redes sociales para un sistema de innovación generado a partir de un modelo de simulación. *Tecnológicas*, 22(44), 21-44.
- Delgadillo, V. (2016). Conflictos en áreas urbanas centrales de conservación patrimonial en la Ciudad de México. En R. Coulomb y V. Delgadillo (Eds.), *Habitar la centralidad urbana. Reflexiones y Debates en torno a un proyecto de investigación* (pp. 89-115). UAM Azcapotzalco; CONACYT.
- Engler, V. (9 octubre de 2012). Los espacios están llenos de poder, son un producto de las relaciones sociales. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-206595-2012-10-29.html>
- García Canclini, N. (1999). *Los usos sociales del patrimonio cultural*. <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/130>
- García, C., Carrasco, J. A. y Rojas, C. (2014). El contexto urbano y las interacciones sociales: dualidad del espacio de actividades de sectores de ingresos altos y bajos en Concepción, Chile. *Revista EURE (Santiago)*, 40(121). <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/478/649>
- Harvey, D. (2001). Heritage pasts and heritage presents: temporality, meaning and the scope of heritage studies. *International Journal of Heritage Studies*, 7(4), 319-338. <https://doi.org/10.1080/13581650120105534>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (6 Ed.). MC Graw Hill Education.
- Herrera, R., López, M. I. y Morales, F. (2021). Procesos contemporáneos de activación patrimonial: tensiones, disputas y consensos entre las comunidades. El caso de Bellavista en Tomé, Chile. *Atenea*, (524), 195-217. <http://dx.doi.org/10.29393/at524-11rhpc30011>
- Hertz, E. (2015). Bottoms, Genuine and Spurious. En N. Adell, R. Bendix, C. Bortolotto, & M. Tauschek (Eds.), *Between Imagined Communities and Communities of Practice: Participation, Territory and the Making of Heritage* (pp. 25- 57). Universitätsverlag Göttingen.
- Jiménez-Esquinas, G. y Sánchez-Carretero, C. (2016). Relaciones entre actores patrimoniales: gobernanza patrimonial, modelos neoliberales y procesos participativos. *Revista PH Perspectivas*, 90, 190-197. <https://doi.org/10.33349/2016.0.3827>
- Kuz, A., Falco, M. y Giadini, R. (2016). Análisis de redes sociales: un caso práctico. *Computación y Sistemas*, 20(1), 89-106. <https://dx.doi.org/10.13053/cys-20-1-2321>
- Lahdesmaki, T., Thomar, S., & Zhu, Y. (2019). Heritage and scale. En *Politics of scale. New directions in critical heritage studies* (pp. 36-54). Berghahn Books. <https://doi.org/10.2307/j.ctv12pnscx>
- Ley N.º 17.288. Legisla sobre Monumentos Nacionales, 27 de enero de 1970.
- Lizana, M., Carrasco, J. A., & Tudela, A. (2020). Studying the relationship between activity participation, social networks, expenditures and travel behavior on leisure activities. *Transportation*, 47(4), 1765-1786. <https://dx.doi.org/10.1007/s11116-019-09980-y>

- Mariángel, P. (2019). Activación patrimonial y memoria. Alternativas para el reconocimiento del paisaje del vino pipeño como patrimonio subalterno en el Valle del Itata. *Sustentabilidad(es)*, 19(10), 3-30. http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/1._paula_mariangel_chavarria.pdf
- Matus y Jaque Consultores Ltda. (2006). *Diagnóstico Urbano y Plano Seccional Sector Costero de Tomé*. <https://www.tome.cl/public/static/docs/pregulador/Memoria.pdf>
- Matus, M. C., Zúñiga, B. P. y Pérez B. L. (2019). Patrimonialización de sitios industriales textiles: más de una década de puesta en valor por las comunidades de Tomé. *Sophia Austral*, (23), 235-256. <http://www.sophiaaustral.cl/index.php/shopiaaustral/article/view/259/109>
- Méndez, M. L., Otero, G., Link, F., López, E., & Gayo, M. (2021). Neighbourhood cohesion as a form of privilege. *Urban Studies*, 58(8), 1691-1711. <https://doi.org/10.1177/0042098020914549>
- Moraga, M. (2007). Recuperación del borde costero, la transformación de una ciudad, Tomé. *Urbano*, 10(16), 98-106.
- Nordenflycht, J. (2013). El patrimonio es poder. *Revista PAT*, (56), 38-43. <https://www.arteucla.cl/jose-de-nordenflycht-el-patrimonio-es-poder/>
- Ortega, G. (2016). *Patrimonio cultural y comunidad. Directrices a partir de la experiencia de la gestión tomecina* [Tesis de Magíster en Arte y Patrimonio. Universidad de Concepción]. Repositorio institucional <http://repositorio.udec.cl/jspui/handle/11594/2038>
- Pérez, L. y Lagos, K. (2014). La formación y evolución urbana del barrio Bellavista, Tomé. En J. Inzulza y L. Pérez (Eds.), *Teoría y práctica del diseño urbano para la reflexión de la ciudad contemporánea* (pp. 205-217). Universidad de Chile y Universidad de Concepción.
- Pérez, L. y Matus, C. (2017). De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano: Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitana, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (66), 167-192. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100010>
- Prats, L.I. (1997). *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel.
- Quintero, V. y Sánchez, C. (2017). Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio "democratizador". *Revista Andaluza de Antropología*, (12), 48-69. <http://dx.doi.org/10.12795/RAA.2017.12.03>
- Rojas, E. (2002). *La preservación del patrimonio histórico urbano en América Latina y el Caribe. Una tarea de todos los actores sociales*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/publicacion/15257/la-preservacion-del-patrimonio-historico-urbano-en-america-latina-y-el-caribe-una>
- Rojas, M. y Bustos, V. (2015). Valparaíso: el derecho al patrimonio. *Revista Antropologías del Sur*, (3), 155-173.
- Romero, H. y Fuentes, C. (2009). *Análisis multiescalar de los cambios en los complejos dinámicos territoriales en la Cuenca del Itata*. Universidad de Concepción. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117822>
- Ropert, R. (2002). La conservación del patrimonio cultural urbano en el ordenamiento jurídico chileno, hacia una regulación más eficiente, *Revista de Derecho Ambiental*, (1), 118-140.
- Sierra, J. (1990). *El obrero soñado: ensayo sobre paternalismo industrial* (Asturias, 1860-1917). Siglo Veintiuno.

- Simmel, G. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Espasa Calpe.
- Smith, L. (2011). *Uses of Heritage*. Routledge.
- Ursino, S. V., Rojas Chediak, J. I, y Muiños Cirone, M. (2020). Espacio público y acción colectiva: análisis de los procesos de disputa por la mejora del hábitat en dos barrios periféricos de la Ciudad de la Plata. *Revista de Urbanismo*, (43), 96-115. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.55482>
- Van Geert, F., Roigé, X. y Conget, L. (Eds.) (2016). *Usos políticos del patrimonio cultural*. Ediciones Universidad de Barcelona.
- Venegas, H., Morales, D. y Videla, E. (2020). Las viviendas para el nuevo obrero industrial. Empresariado e intervención urbana como práctica de higiene social. Chile, 1930-1940. *Ayer*, 120(4) 195-225.
- Vergara, A. (2013). Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional. *Avances del Cesar*, (10), 113-128.
- Wasserman, S. y Faust, K. (2013). *Análisis de redes sociales. métodos y aplicaciones*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Zúñiga, P. (2018). *De fábrica de paños a paisaje cultural industrial: análisis en torno al patrimonio textil material e inmaterial de Tomé (1865-2018)* [Tesis de Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile].